ANCESTROS NINJA (~1500)

Nombre	Página
príncipe Shōtoku	22
En no Ozunu	26
Minamoto no Yoshitsune	30
Daisuke Togakushi	34
Gozen Tomoe	38
Hino Kumawaka-Maru	42
Mochizuki Izumo no Kami	46

El "árbol familiar" ninja comienza aquí.

厩戸王、十人と同時に談義す

593 d.C.

Nombre: **PRÍNCIPE SHŌTOKU**

聖徳太子

Nacimiento/Muerte: 574–622

Ocupación: Regente

Duración del reinado: 593–622

Causa de la muerte: Desconocida

Alias: Shōtoku Taishi
príncipe Umayato
Umayato-no-ō
Umayato-no-mikoto
Toyoto-mimi
Toyoto-mimi-no-nori-no-ohokimi
Uetsumiya-no-umayato-no-oyotomimi-no-mikoto

Socios conocidos: Ōtomo-no-saibito (ver abajo)

Pasatiempos: Multitareas

Arma preferida: Shinobi

Existencia: Confirmada

El hombre

El príncipe Shōtoku fue un precoz y joven político con verdadero don para la palabra, ya que se dice que era capaz de mantener discretas conversaciones con diez personas a la vez (vaya artificios, cerca de un milenio y medio antes de que las salas de chat de internet fueran inventadas). El Príncipe, que nunca estuvo en el trono, ejerció como regente de la emperatriz Suiko, su tía. Nominalmente era un humilde consejero. Sin embargo, se cree que gobernó el país entero en nombre de ella.

Al haber vivido hace tanto tiempo, se encuentra en la encrucijada entre la historia japonesa y la mitología, y a lo largo de los siglos todo tipo de logros increíbles han sido asociados a su figura. Algunos son realistas (establecer la primera constitución de la nación y promover la propagación del budismo), mientras que otros son obvias fantasías (inventar el *sushi* y darle a Japón su actual nombre oficial de «Nihon»).

A pesar de ser perspicaz y talentoso, el camino hacia la Emperatriz fue cualquier cosa menos fácil para el Príncipe. Quizá esta es la causa de que estuviera entre los primeros defensores de *El arte de la guerra* de Sun Tzu en Japón. Sus enseñanzas (particularmente el estupendo capítulo 13, «El uso de los espías») jugaron un papel principal en su ascenso al poder a la edad de 18 años y sobre

Esto es sin duda una metáfora de lo bien informado que estaba por parte de sus espías.

Diez conversaciones al mismo tiempo. príncipe Umayato

todo en su amistad con un brillante táctico llamado (quizá de forma muy acertada) Ōtomo-no-saibito, o «Ōtomo el Clandestino». Al igual que el Príncipe, Ōtomo tenías muchas habilidades especiales para la comunicación. En el *Nihon Shoki*, el texto histórico más antiguo de Japón (escrito en el 720 d.C.), se decía que la línea familiar de Ōtomo era capaz de comunicarse en palabras solo entendibles por otros miembros del clan y aliados: o para decirlo más claramente, en código secreto.

Esta relación cambió el curso de la historia japonesa en más de un sentido. Ya que ahora Ōtomo es conocido como el primer *ninja* (o mejor dicho, *shinobi*, pues el joven Príncipe lo apodó a él y a sus operarios). Desde entonces, la palabra ha permanecido como un sinónimo de *ninja*.

Momento de gloria

La muerte del emperador Yōmei en el 587, el padre del príncipe Shōtoku, desencadenó unas sangrientas luchas por el poder entre su clan y el del rival Moriya. Con solo 13 años, el joven Príncipe sabía que necesitaría consejo profesional si quería triunfar en el conflicto; después de todo, sus tropas estaban siendo superadas ampliamente por el enemigo. Algunos relatos dicen que condujo a solo doscientos hombres contra unos treinta mil soldados de Moriya.

El ataque del enemigo ya había forzado al Príncipe a retirarse tres veces; ya no se podía evitar el enfrentamiento decisivo. Debía de haber sido una derrota evidente. Pero al despuntar el alba, sucedió algo extraño. Los hombres de Moriya empe-

Hasta mediados de 1980, el príncipe Shōtoku aparecía en varios billetes japoneses.

zaron a entrar en pánico, disparando flechas descontroladamente, blandiendo las espadas a ciegas y corriendo como pollos sin cabeza. La leyenda atribuye la ulterior derrota de este otrora poderoso ejército a la intervención divina a través del Príncipe. Pero al leer entre líneas, es muy probable que el amigo clandestino del Príncipe, Ōtomo, jugara un papel en el asunto, ya que inspirar terror en el corazón de una fuerza superior en tamaño es uno de los principios fundamentales del *ninjutsu*. Y en una época anterior a que los *ninja* fueran conocidos o contratados, su derrota podría haberse visto como la mano de un dios interviniendo para aniquilar a las tropas enemigas.

No se sabe exactamente cómo lo hizo, pero la historia ofrece una sugerente pista: en el siglo XIV, un guerrero llamado Masahige Kusunoki llevó a cabo un truco similar preparando docenas de banderines de guerra y contratando a cientos de civiles para que se hicieran pasar por guerreros, tomando el pelo a su arrogante enemigo y haciéndole creer que habían subestimado con creces el tamaño de las fuerzas a las que se estaban enfrentando.

¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE UN NOMBRE?

Existe algo de controversia sobre el nombre del príncipe Shōtoku. Durante su vida, fue conocido como el príncipe Umayato («puerta del establo»), ya que había nacido a las puertas de un establo de caballos. En los últimos años, el bagaje político del título póstumo Shōtoku, que significa «virtud imperial», ha llevado a los académicos japoneses (y libros de texto) a preferir el uso de «Umayato». El cambio sigue estando polarizado políticamente en algunos cuarteles.

EL PRIMER *NINJA*

El Príncipe usó los caracteres 志能便 para escribir *shinobi:* 'voluntad', 'habilidad' y 'utilidad'. Hoy día se escribe con el homónimo 忍び, 'clandestino'.

Fin

La victoria selló los derechos al trono del clan del príncipe Shōtoku y uno de sus primeros actos oficiales fue reconocer a los operarios clandestinos de Japón con el título de «Shinobi». Un milenio después, en el siglo XVI, el *Ninjutsu-Ogiden*, los anales de los *ninja* de Kōga, describirían explícitamente a Ōtomo-no-saibito como un honorable ancestro: de ellos mismos y de todos los *ninja*.

Algo extraño para un personaje tan bien documentado es que no haya ningún registro que hable acerca de lo que causó la muerte del príncipe Shōtoku a la edad de 48 años, unas tres décadas después de asumir el poder. Dada la falta de registros que digan lo contrario, por no hablar de la limitada tecnología médica disponible en la época, lo más probable es que fuera por causas naturales. ✲